

No existe cavidad para la superstición



Las falsas creencias, las malas nociones los *contraparealismos* a los que estamos enfrentados todos los días son fruto de la superstición que el hombre ha desarrollado a lo

largo de varios siglos, y que aunque se verificado que las sociedades son cambiantes éste fenómeno para abstraerse para ser “esencia” en la vida del hombre.

La superstición no tiene ningún sentido y mucho menos se le debe dar una cavidad en la vida, se supone que el hombre evoluciona mentalmente, espiritualmente, emocionalmente, entonces qué de esa evolución aún le impide dar el paso de la separación de la idea supersticiosa que lo aprisiona y lo esclaviza tanto de ideas como a objetos que le van a “ayudar” a un algo.

¿Qué es la superstición?

De acuerdo a una revisión documental la superstición es una creencia poco fundamentada, irracional, que involucra una serie de acciones voluntarias o involuntarias en la vida del hombre; de acuerdo al Catecismo de la Iglesia Católica la superstición es la desviación del sentimiento y del culto religioso que debemos al verdadero Dios. Conduce a la idolatría y a distintas formas de adivinación y de magia.

El hombre realiza actos de forma irracional, fomenta creencias de poco sentido común, otorga poderes a los objetos, pero más allá de brindarles un poder lo que realmente hace es darle es una validación y credibilidad no sustentada dentro de la fe católica.

¿Es la superstición una cuestión de cultura?

La falta del conocimiento de la fe y la religión ha conducido a muchos a mezclar las ideas religiosas con las ideas de la superstición, considerando que tanto unas como otras son válidas estando juntas, y lo más lamentable es que se argumenta que esto es parte de una cultura.

¿Qué clase de cultura puede desarrollarse en mitos e ideas que involucran sentimientos negativos, sentimientos de angustia y amenaza, sentimientos de miedo y de incredulidad? Por lo menos una cultura edificada en los principios religiosos católicos no permite la entrada de la idolatría y la superstición.



Las falsas costumbres como la brujería, las leyendas urbanas, los horóscopos, el otorgar a los objetos materiales un sentido de divinidad, los chamanes, las limpias, la lectura del tarot o café entre

muchas otras prácticas no son elementos que forjen una cultura, y mucho menos una cultura en la que se arguye que son válidas este tipo de creencias.

La cultura de la fe y la creencia en Dios como único creador del mundo no cae en las debilidades de la superstición; la cultura es uno de los caminos que Dios ha trazado para que el hombre busque la verdad revelada por Cristo y no por los charlatanes que creen que involucrando ciertos aspectos de la religiosidad popular van a lograr acaparar la mente y el corazón del hombre.

¿Una cuestión histórica?

La enciclopedia moderna de Mellado en 1855 señaló que la superstición es una creencia extraviada de una cosa que no existe o que se exagera.

Y es que a lo largo de la historia el hombre le ha otorgado un papel aparentemente relevante al sentido supersticioso, se ha cegado ante ciertos actos y creencias que la ha impedido comprender que la naturaleza de la superstición es de irreal.

De acuerdo al diccionario de la Real Academia española la superstición se encuentra fundada en mitos y ritos tan antiguos como las sociedades humanas, por lo tanto es una creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón.

El diccionario Espasa Calpe reafirma esta idea añadiendo: “creencia ridícula y llevada al fanatismo sobre creencias religiosas”.

¿Hasta dónde es el hombre capaz de llegar para conseguir ciertos “beneficios”? Es increíble que durante la historia se hayan concebido ideas tan falsas e inexistentes que aparentemente

ayudaran a unos pero perjudicando a otros.

Dios ha creado al hombre libre, con pensamiento e inteligencia ¿por qué el hombre no utiliza su pensamiento e inteligencia para reflexionar y encontrar que la superstición ofende a Dios?

En la actualidad este tipo de creencias se están masificando, llegan a través de los medios de comunicación y difusión con fines comerciales, porque tristemente el hombre está dejando que la actualidad se construya bajo las normas del consumo, la apropiación de las falsas ideas pero lo más lamentable bajo la lejanía de Dios.

La superstición construye el muro que separa al hombre de Dios, y lo hace a través de los ideales más absurdos que han existido a lo largo de la historia.

Es tarea del hombre encontrar el rumbo fijado por Dios y no por la



industria que comercializa con los sentimientos, que se adueña de los mitos más tentadores en cuestiones materiales para hacer que la humanidad se vea confundida y perdida con respecto a su sentido espiritual.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx